

INTRODUCCIÓN: Vida y política: viejos asuntos, nuevas discusiones

Javier Gil. Universidad de Oviedo y Sociedad Asturiana de Filosofía.

Elsa Ponce. Universidad Nacional de Catamarca.

A la memoria de nuestro compañero y amigo Mariano Arias Páramo

Este número especial está dedicado monográficamente al tema «Vida y Política»¹. ¿Qué dominio acota o acaso entrecruza esa conjunción que anuncia el título? Cuando decidimos lanzar el llamamiento de contribuciones que tematizaran la cópula y la conexión entre vida y política, los compiladores responsables del volumen éramos conscientes de la imponente influencia de una estela teórica que se presenta en la filosofía política contemporánea como un hallazgo específico de la reflexión iniciada por Michel Foucault. Este número de *Eikasía* es una resonancia más de ese eco profundo y antiguo. Teníamos igualmente a la vista, por lo tanto, la actualidad de otros conocidos autores que ofrecen propuestas enriquecedoras con las que reconsideran los recorridos de dicho vínculo a lo largo de la historia de la filosofía. Uno de los recorridos más transitados, de lo cual dan igualmente muestra no pocas de las contribuciones al presente volumen, ha sido la tematización desde los orígenes del acervo filosófico occidental derivada de lo que Giorgio Agamben llamara el ingreso de la *zoe* en la *polis*, designando con ello el momento en que la vida se convierte en objeto de saber e intervención política. Otro de los senderos que se bifurcan lo jalona el paradigma inmunitario y la biopolítica afirmativa de Roberto Esposito, de nuevo con transeúntes en este monográfico. Con todo, la vinculación propuesta en el título trataba de concitar de suyo aproximaciones y perspectivas de distintas disciplinas y tradiciones filosóficas, que rebasan ampliamente los estudios que cabe catalogar de ‘estrictamente’ biopolíticos. En ese sentido, pensar el tiempo

¹ En la coordinación del número se han implicado, además del Consejo de redacción de la revista *Eikasía*, el Laboratorio de Estudios Políticos y Debates Regionales Tramas, de la Universidad Nacional de Catamarca en Argentina, el Departamento de Filosofía de la Universidad de Oviedo y la Sociedad Asturiana de Filosofía. Por su parte, Francisco Javier Gil Martín desea hacer constar el apoyo recibido por el Proyecto de Investigación *Esfera Pública y Sujetos Emergentes* (FFI2016-75603-R, AEI/FEDER, UE), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

presente como un orden en el cual la vida se cifra subordinada a la política constituye una tesis central y controvertida de enfoques y discusiones en territorios diversos de la reflexión filosófica o en ámbitos teóricos anejos a la misma. El volumen acopia, consecuentemente, aproximaciones y perspectivas provenientes de la filosofía del derecho, la sociología, la teoría política o de enfoques de teoría crítica transversales a las mismas.

No deja de tener interés que los especialistas congregados en este número monográfico eludan en su mayoría problematizar abiertamente la propia vinculación de vida y política o contraponerle a ella otras indagaciones y abordajes. Ciertamente, las expresiones conjuntivas pueden dar lugar a interpretaciones diversas. La conjunción de vida y política podría sugerir la formación de conjuntos y subconjuntos, a modo de una unión entre polos heterogéneos o acaso de la delimitación de un espacio en el que ambos polos intersecan y comparten algunos elementos. La conjunción también podría sugerir el establecimiento de relaciones entre la política y la vida como ámbitos previamente identificables. Habría, cuando menos, una doble involucración, la que atañe a cómo se ocupa la política de la vida y la que se refiere a cómo constituye la vida a la política. Esta visión relacional es el objeto preferente de los análisis que encontramos en el volumen. Por descontado, en ese viaje de ida y vuelta eran muchas las disciplinas en torno a la vida y en torno a la política que podrían haberse visto convocadas, incluso desde el abordaje o desde la canalización filosófica. Finalmente, el volumen lo integran quince artículos y otras tantas reseñas críticas. Algunas contribuciones dan cuenta de los modos en que la relación entre vida y política se traza en escenarios e imaginarios diversos, y otras se orientan a debatir algunos de los horizontes éticos, epistemológicos y estéticos que esos términos de la relación contienen. En el artículo final, la coordinadora de este número monográfico, Elsa Ponce, emprende la tarea de problematizar la cópula y la conexión mismas en respuesta a un intercambio con el director de la revista *Eikasía*, Pelayo Pérez, quien es partidario de ponerlas en duda y de convertirlas en motivo de una ulterior reflexión filosófica.

Seis de los artículos que hemos recopilado abordan o dan prioridad a cuestiones de salud pública. Nos referimos en primer lugar a la aportación de Javier Ugarte Pérez, quien ha compilado y coeditado volúmenes colectivos de estudios biopolíticos (Ugarte, 2005; Arribas, Cano y Ugarte, Javier, 2010). En su contribución al presente número, titulada «Nacimiento del biopoder», Javier Ugarte declara desde el comienzo que su modelo no es Giorgio Agamben, sino que, antes bien, retoma el sentido productivo que asume la biopolítica en los escritos de Foucault, y que su enfoque del biopoder como la capacidad de emplear tecnologías para potenciar la vida se concentra en cuestiones y contextos de la organización de la salud pública y de “una administración de la vida que dirige la existencia desde el útero hasta la sepultura”. Su artículo sitúa el nacimiento de la biopolítica entrado el siglo XIX y en relación con la evolución de la biología y las ciencias de la salud, la aplicación de la estadística en ámbitos poblacionales y el desarrollo de tecnologías reproductivas y genéticas. Documenta en concreto la historia de la aparición y del desarrollo de las vacunas, prestando particular atención a las aportaciones de Louis Pasteur (aunque sin olvidar las innovaciones de -y los contrastes con- Edward Jenner, Joseph Lister o Robert Koch), y lo hace a modo de un relato que ejemplifica “los apoyos y resistencias a las medidas biológicas que afectan la vida humana” y que representa por tanto un paradigma del biopoder.

El trabajo de Alejandro Ruidrejo, docente de la Escuela de Filosofía en la Universidad Nacional de Salta, amplía de manera insólita la reconstrucción de Javier Ugarte, toda vez que éste menciona las resistencias a los proyectos y programas de vacunación en diversos países europeos. Especialista en Foucault, sobre quien ha escrito y a quien ha traducido, Alejandro Ruidrejo recuerda los pasajes pertinentes a este respecto en la obra del filósofo francés y aplica de nuevo una perspectiva foucaultiana en su contribución al volumen, titulada «La emergencia de la policía médica y las contraconductas». Traza en él sorprendentes conexiones entre la *Aufklärung* en los términos de Kant y la racionalidad pastoral, tal como Foucault la abordara en sus Clases del Colegio de Francia, en particular en lo referente a la teoría humoralista hipocrática y su idea de salud entendida como equilibrio y temperancia, que Kant compartía con los jesuitas, y en las reservas tanto de Kant como de los

jesuitas hacia la inoculación de viruela como práctica médica de control epidemiológico. El texto, cuidadosamente documentado con un ejercicio genealógico y orientado por los aportes de la historia de la gubernamentalidad, pone al descubierto no solo que las reflexiones kantianas y las técnicas jesuitas del dominio o gobierno de sí echan mano de los saberes médicos a su disposición y abordan con ellos el problema de la salud y de la regulación de la vida biológica de la población. Muestra también que, pese a la reivindicación kantiana de la medicina moral que se acoge al rechazo de la imposición heterónoma del saber médico, al rechazo desde el *sapere aude!* a ser conducido por otro en el ámbito de la propia salud, en realidad la modelación ilustrada del cuerpo individual se subordinará a la regulación del cuerpo biológico de la población por parte de la policía médica en Alemania. El triunfo del liberalismo relajará finalmente las resistencias estatales hacia un régimen de vida sometido a la creciente medicalización social. De un modo transversal, la contribución de Ruidrejo pone al trasluz un supuesto potente para la filosofía política del tiempo presente: que la racionalidad ha incubado en Occidente sus propios antídotos a partir de los efectos erosivos de la medicalización social.

Una variación de esta idea aparece en el trabajo del profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Laguna Domingo Fernández Agis y de la editora Herminia Henríquez Ortega, que se titula «Las ruinas de la exclusión. La leprosería inacabada de Arico». En lugar de un detallado estudio de caso, el ejemplo de la leprosería de Arico, en la isla de Tenerife, se torna un pretexto para que los autores comenten algunos temas en Michel Foucault y en Roberto Esposito. Ya la elección del recinto tinerfeño se realiza desde coordinadas foucaultianas, y los autores interpretan el caso elegido con arreglo a la idea de la implicación de la ubicuidad y la penetración del poder en el establecimiento de la verdad sobre el enfermo y la enfermedad. En Esposito destacan los autores el juego conjunto de comunidad y compensación, por un lado, con el de inmunidad y dispensación, por otro. A este respecto, cabe rescatar aquí brevemente un tema que encontramos abordado desde otras perspectivas en los artículos de Javier Ugarte, de Alejandro Ruidrejo y Daniel J. García López, a saber: la obsesión por la prevención y el sentido del logro de la vacunación. Si bien en esta ocasión no es tanto Foucault quien sirve de guía para

explicitar la “tesis biopolítica esencial” que con ello se asocia, cuanto Esposito y su idea de que se puede tomar la categoría de inmunización “como clave explicativa de todo el paradigma moderno”. Domingo Fernández Agis y Herminia Henríquez alzaprman en consecuencia la profunda ambivalencia de una autoinmunidad que está vinculada a la compulsión hacia la seguridad y la autoprotección que caracteriza a nuestras sociedades o, por mejor decir (un decir reiterado por el último Derrida), una autoinmunidad que comporta el peligro de autodestrucción, al modo como derivan terminalmente ciertas enfermedades autoinmunes, de modo que – dictaminan los autores del artículo- “una sociedad puede producir la enfermedad que la destruirá, en su afán de defenderse de toda enfermedad”. Por otro lado, en el trabajo de Fernández Agis y Herminia Henríquez el nexo entre prevención y seguridad que lleva a la analogía del enfermo con una tipología delictiva pasa a primer plano y sirve para subrayar la anticipación de la culpabilidad operada en la prevención.

Javier Ugarte coordinó en su día un volumen colectivo dedicado al tratamiento discriminador de la homosexualidad durante el franquismo y la transición española (Ugarte 2008). Salvador Cayuela Sánchez -otro de los colaboradores de este número de *Eikasía*, sobre el que volveremos en un instante- no dejó de tratar ese tema en la investigación que le ocupó en su tesis doctoral, un amplio estudio sobre la biopolítica durante la dictadura franquista que ha sido publicado recientemente (Cayuela 2014) y que cuenta con una cuidadosa reseña en el presente monográfico, escrita por Sergio Brea. Por su parte, Francisco Molina Artaloytia, en la actualidad profesor-tutor en el Centro Asociado de la UNED de Mérida, ha abordado más directamente dicho tema en su tesis doctoral y lo retoma ahora, aunque de una manera más bien tangencial, en su contribución «Clasificar vidas: el protagonismo teórico y el biográfico». En este artículo, que de hecho adapta porciones de su reciente tesis doctoral, Francisco Molina expone posiciones y argumentaciones de Ian Hacking acerca del constructivismo y del realismo, prestando particular atención a las implicaciones y efectos de bucle que comportan, para el nominalismo dinámico, las interacciones entre los modos de clasificar a los seres humanos y los propios sujetos clasificados. A este respecto, a Francisco Molina

no le interesan los parecidos de familia de la posición filosófica de Ian Hacking con el pragmatismo, por ejemplo, en la cuestión de la constitución y redescrición de las subjetividades. Y si bien menciona las similitudes o apropiaciones de un par de registros foucaultianos (o, como él prefiere decir: foucaltianos), el foco de atención se concentra en el planteamiento de Hacking acerca del carácter evaluativo e interactivo de las clasificaciones y, en concreto, en su aplicación a las categorizaciones constructivas de la homosexualidad que, a su vez, Francisco Molina redirige específicamente al tratamiento y confinamiento de las “orientaciones homosexuales” en el contexto ibérico de los autoritarismos franquista y salazarista. De este modo, es una argumentación epistemológica y ontológica la que aboca, al final del artículo, en un cuestionamiento con tintes biopolíticos de ciertas investigaciones, prácticas y tipologías biomédicas bajo dichos regímenes y en una reivindicación de la -ciertamente limitada, pero indómita- capacidad de redescibir y reinventar las propias biografías por parte de aquellos implicados que articularon a su manera una disidencia sexual bajo condiciones extremadamente represivas.

Salvador Cayuela, el profesor del Área de Historia de la Ciencia de la Facultad de Medicina de Albacete (Universidad de Castilla La-Mancha), dirige la inquisición antropológica y filosófica en su contribución al volumen por un derrotero distinto, elocuentemente anunciado en el título: «Hacia una biopolítica de las discapacidades. La cristalización de un dispositivo en el seno de la gubernamentalidad neoliberal». Con todo, en lejana sintonía con lo que encontramos en el artículo de Francisco Molina, existe en el de Salvador Cayuela una preocupación epistemológica y metodológica en relación con las posibilidades explicativas y críticas de las ciencias sociales, como es el intento de desentrañar un concepto de troquel foucaultiano, el de dispositivo, y comprobar su aplicación en el caso de la discapacidad. Y de nuevo en relativa cercanía al proceder teórico de Javier Ugarte en su recorrido histórico por la emergencia de la epidemiología, la pesquisa de Salvador Cayuela es declaradamente foucaultiana, toda vez que se propone eludir el atavismo en la caracterización de la biopolítica, si bien lo hace orientando sus flechas más ofensivamente hacia el corazón del presente al tratar de desarrollar el concepto de dispositivo y componer con un enfoque teórico -con consecuencias prácticas- para la aclaración crítica de la

construcción contemporánea de la discapacidad. El análisis del dispositivo de la discapacidad (y de su capacidad para generar subjetividades de los discapacitados) dentro del marco de la gubernamentalidad liberal se desgrana en tres ámbitos. El ámbito ideológico-pedagógico aparece estrechamente conectado y, de hecho, supeditado al ámbito económico. En éste, las condiciones históricas de posibilidad para la emergencia del dispositivo de la discapacidad se encuentran en un *ethos* individualista de la autonomía, de la responsabilidad propia y del emprendimiento de sí que atraviesa todos los sectores productivos. Por lo que se refiere al ámbito médico-social, las condiciones de posibilidad del dispositivo las encuentra Salvador Cayuela en las luchas y movimientos sociales, que alcanzan hasta las reivindicaciones en boga de los derechos de las personas con discapacidad, y en la crisis del paternalismo médico y el establecimiento -desde el último tercio del pasado siglo- de la bioética, la cual queda convicta como una modulación biopolítica y, se supone, como una empresa teórica y práctica con la que se ha pretendido y se pretende legitimar la proliferación de escenarios en los que se dirimen los modos y maneras en que la discapacidad queda subsumida bajo el dejar vivir y el hacer morir.

El último de los artículos en el que la salud pública aparece encausada es el de Daniel J. García López, profesor en el Departamento de Filosofía del Derecho de la Universidad de Granada, y lleva por título «Politización de la vida y medicalización de la política: la producción del cuerpo intersexual». En él, como en otros artículos suyos anteriores, el autor reflexiona acerca del pensamiento de la inmunidad, que en esta ocasión se aplica al propio Estado: “es posible rastrear los pasos de la biologización y medicalización del Estado, pues si este es un organismo vivo puede enfermar y necesita, para evitar el peligro, inmunizarse”. El artículo analiza en concreto el cuerpo hermafrodita/intersexual como “un caso concreto de politización de la vida en relación a la necesidad inmunitaria del Estado”, politización a la que responde “la medicalización de la política heterosexual que inmuniza el dimorfismo sexual”. Para ello Daniel J. García comenta una serie de casos históricos y de diversos documentos jurídicos y médicos acerca del tratamiento de los hermafroditas / intersexuales con los que constata el paso de la soberanía legal a la médica, del saber jurídico al saber médico, del experto en leyes al científico, así como el tránsito

correspondiente desde la tanatopolítica a la biopolítica. En el tramo final del texto el autor recuerda los modelos hegemónicos de cura de la transexualidad impuestos sucesivamente en dos amplios períodos en la medicalización de la política, que alcanzan desde el último tercio del siglo XIX hasta la actualidad, y bosqueja una breve, pero sustanciosa, incursión por los registros jurídicos que amparan aún hoy lo que él juzga como “un caso de mutilación realizado por la medicina, consentido por la sociedad e inmunizado por el derecho”. Esta rápida explicación remite a otros trabajos del autor (véase García López 2015 y 2016, así como los títulos citados en la bibliografía de su texto) y, de hecho, el artículo se inscribe en una línea de investigación con la que Daniel J. García está contribuyendo de manera decidida y estimulante a un debate actual sobre las identidades sexuales y de género que se está abriendo paso en los espacios de discusión académicos y en los escenarios políticos.

Javier Ugarte insinúa en su artículo que París fue no sólo la capital artística, sino también la capital biopolítica de las últimas décadas del siglo XIX, toda vez que el arte y la rabia o, por mejor decir, el contexto artístico (y no solo el institucional, también el de la bohemia y después la vanguardia) y el científico (particularmente el Instituto Pasteur, inaugurado en 1888) concitaron la afluencia tanto de creadores como de enfermos adinerados. Las ciudades aparecen marginal u ocasionalmente en otros trabajos del volumen -por ejemplo, en el contexto de las movilizaciones y protestas masivas del 15M en España o en junio de 2013 en Brasil (Peter Pál Pelbart y Mar Moro)-, pero es en el artículo de Andrea Beatriz Pac donde adquieren centralidad mediante la reconsideración de la calle en términos políticos y, en particular, por lo que se refiere a su complejo papel en la configuración y en la contestación de las relaciones y mecanismos de poder². Andrea Beatriz Pac actualmente se desempeña como docente investigadora en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica Río Gallegos. Su artículo, que lleva por título «La calle como espacio (bio)político. Perspectivas teóricas para la reflexión», recurre a una revisión de algunas categorías elaboradas por Hannah Arendt y Michel Foucault, pero también por Judith Butler y por Antonio Negri y Michael Hardt, que

² Remitimos igualmente a un número monográfico de esta revista dedicado a la reflexión filosófica en torno a la ciudad: *Eikasía*, nº 52, Noviembre 2013; <http://www.revistadefilosofia.com/>

permiten pensar la calle como categoría biopolítica. Con arreglo a la categorización de Arendt, la contraposición entre la calle y la casa se correlaciona con la diferenciación antigua de lo público y lo privado, y ello incluso cuando se asienta el auge moderno de lo social. Con Foucault, en cambio, pasa a primer plano, primero, la conversión de la calle en centro de interés y de control con el “Estado policial”, bajo el cual el ordenamiento urbano pasa a ser un desafío para la vigilancia y la seguridad. En tal contexto, “lo privado se desliza hacia la calle en la medida en que la vida privada... se convierte en un tema de incumbencia social y política”. La lectura foucaultiana permite, además, captar la conversión de la calle en *locus* biopolítico, toda vez que el biopoder se define por el reconocimiento de una vida biológica que ha pasado a entenderse como un derecho político y que “se hace visible y se instala en el espacio público en tanto y en cuanto se implementan o se reclaman políticas orientadas a la conservación de la vida”. Andrea B. Pac propone con ello un interesante desplazamiento del foco de análisis con el que se aborda lo político en la discusión biopolítica, clásicamente centrada en los espacios de disciplinamiento. Para precisar en qué sentido “la calle es el espacio de la nuda vida” bajo las transformaciones económicas y productivas neoliberales, la autora adopta además la tesis de la precariedad como condición ontológica cuya visibilidad y potencial de resistencia Judith Butler encuentra materializada en la calle por ser el “espacio público de demanda política que se constituye en el ‘entre’ de los cuerpos dado que la acción política sólo puede ser colectiva”. En la noción de multitud de Negri y Hardt, en fin, la relación inmanente entre la vida y la política capaz de actuar en las relaciones de poder en el capitalismo actual promueve a su vez un desplazamiento que aboca a la ciudad y sus calles, junto con las redes y los espacios virtuales, en espacios de lo común y lleva a Andrea B. Pac, en último término, a reconocer el aspecto ‘monstruoso’ que la calle comparte con la multitud.

Hannah Arendt vuelve a adquirir protagonismo en otras dos contribuciones del volumen. Mientras que la lectura de Noelia Bueno procede de manera parecida a como hace Andrea B. Pac, en el sentido de que emplaza las reflexiones de dicha filósofa dentro de un argumento más amplio en el que se convocan a otros destacados filósofos, Adriano Correia las convierte en el tema exclusivo de su

artículo, titulado «Vida y derecho en Hannah Arendt». Aun cuando la idea del carácter artificial de la política y del derecho es un hilo conductor por diversas obras de Arendt, este profesor de la Universidade Federal de Goiás y presidente de la Associação Nacional de Pós-graduação em Filosofia, en Brasil, destaca la consideración -arraigada en la propia experiencia de Arendt como refugiada y expuesta en su texto “We refugees”, de 1943- de que la integridad de la vida privada es indispensable para la participación en la vida política, lo cual lleva a desentrañar el fundamental derecho a tener derechos, en un sentido más amplio y más radical que un derecho a la ciudadanía, como un derecho a no ser convertido irrevocablemente en un extranjero en el mundo, como “el derecho a tener un lugar en la tierra y no ser expulsado de la humanidad”.

Noelia Bueno Gómez, en la actualidad Lise Meitner Senior Postdoc en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Innsbruck, es especialista en Hannah Arendt, autora sobre la que acaba de publicar un estudio monográfico (Bueno 2017) y que resulta ciertamente central en la secuencia con que se articula su contribución al presente número, titulada «Biopolítica y sufrimiento social. Pensar una política libre de dominación». Precedida de Aristóteles, de quien se toma el *leitmotiv* -que la política siempre se ha servido de la vida para sus fines- y sucedida por Foucault y por Agamben, la exposición de Arendt cuestiona que sea viable excluir fuera del ámbito político las cuestiones sociales en las que dirime la distribución de recursos para la justa gestión de la vida. En contraste con otras colaboraciones del número de *Eikasía*, Noelia Bueno suscribe -con Agamben, frente a Foucault- la idea de que la biopolítica viene de antiguo y de que, en particular, no es un fenómeno específicamente moderno, si bien no rechaza que la colonización biopolítica de lo político sea un patrón genuinamente moderno, conforme al ascenso del *homo laborans* (Arendt) y a la transformación de la nuda vida en *bios* (Agamben). Acepta igualmente el diagnóstico de la ubicuidad de los estados de excepción que impiden a nuestras democracias actuales desacoplarse de los totalitarismos. La propuesta final de pensar una política sin dominación rechaza en cambio la solución franciscana de Agamben, el estilo de vida de la altísima pobreza, y se acoge al pensamiento de la libertad de Rabindranath Tagore en busca de una “forma de vida” alternativa que

renuncia a la esperanza de la salvación y no entrelaza la convivencia mediante la sujeción a la obediencia, sino que, antes bien, recupera la aspiración de resonancias anarquistas a “un tipo de organización social que consista en la sociedad misma que se organiza teniéndose por fin a sí misma”.

En el artículo de Andrea Pac el lector podrá encontrar sugerentes reflexiones en torno a varias hipótesis. Por ejemplo, en torno a la hipótesis de que la calle bajo el orden neoliberal puede considerarse un “espacio de la nuda vida, el espacio de la *zoé* que se instala a medio camino entre la producción de la vida y la indiferencia ante la muerte”. De no menor interés resulta la hipótesis de que la transformación de la vida de la especie por la vía del derecho no sólo afecta a la apariencia que se abre paso en la calle, de lo cual aún llegan a dar muestra las políticas de la presencia que toman la calle como espacio de aparición, sino que también “implica resignificar la valoración de lo íntimo, la vida que transcurre en la casa”. El resto de artículos compilados en este monográfico pueden leerse en relación con dichas hipótesis, si bien no porque concentren la atención en la calle cuanto porque reelaboran tres de los motivos biopolíticos que Andrea B. Pac asocia con ella.

Por un lado, Ignacio Mendiola se preocupa por “un espacio que acaso parece evacuar la posibilidad de poder ser habitado, un espacio que podríamos convenir en definirlo como *inhabitable*” y desde el cual aborda críticamente -tras Agamben, esto es, con Agamben y allende Agamben- la doble problemática referida a la producción y vivencia de la nuda vida. Y, por su parte, Dolores Marcos establece un contraste entre el contractualismo y el liberalismo clásicos para desentrañar -con Foucault y Rosanvallon- sus lógicas respectivas, la que lleva al soberano a exigir obediencia a cambio de la protección de la vida y al liberalismo a entregar al mercado tanto el poder de hacer vivir, animando a los individuos posesivos a perseguir sus fines, cuanto el poder del dejar morir, reactivando una y otra vez el desasimiento hacia las condiciones en las que los deseos de los individuos pueden ser satisfechos. Por otro lado, detectamos una afinidad en la percepción de Peter Pál Pelbart y Mar Moro acerca de las movilizaciones y protestas a las que se refieren en sus respectivos artículos, a saber, que esas sorprendentes, inesperadas emergencias de lo político

aunaron a la recusación de la representación la demanda colectiva de una nueva gramática política con la que articular la búsqueda de sentido en común y de lo común, y que sus actores lo pusieron de manifiesto, lo expresaron, si se quiere, performativamente, marcando con sus intervenciones la distancia con las formas de vida y relaciones sociales que les venían impuestas bajo el neoliberalismo. Finalmente, Hector Ariel Feruglio Ortiz se interesa por la resignificación de la valoración de la intimidad bajo la cosificación del sentir en el marco de experiencia de la conectividad, esto es, cuando esa intimidad pasa a estar tramitada por las imágenes socializadas y el sentir cuantificado a través de las redes sociales, lo cual le lleva a preocuparse igualmente por las formas emergentes de dominación y sujeción y más aún por los potenciales mecanismos de resistencia y emancipación que esa condición de la conectividad comporta. En las páginas que siguen nos permitiremos algunos comentarios acerca de estos cinco artículos citados.

«De la biopolítica a la necropolítica: La vida expuesta a la muerte» es el título del artículo de Ignacio Mendiola. En él, este profesor en el Departamento de Sociología 2 en la Universidad del País Vasco persigue los sentidos y los confines de una reiterada producción de “lo inhabitable”, categoría ésta que, si bien opera como un campo de intensidad variable, refiere en todo caso a la aniquilación de la humanidad y a la desprotección de una vida expuesta crudamente y sin paliativos, sin posibilidad de cuidado o, como señala el autor, al “ensañamiento en y con la herida sobre la que se asienta la vulnerabilidad de lo humano”. Para escrutar los recovecos de lo inhabitable, el autor entabla diálogo crítico con las modulaciones biopolíticas de Michel Foucault (la imbricación de distintos regímenes de poder) y de Giorgio Agamben (la repetición que no cesa de la nuda vida), si bien se ve llevado a completar y enriquecer sus claves interpretativas con la articulación de Achille Mbembe en torno a la necropolítica y con la sugerente (aunque, en esta ocasión, apenas esbozada) aportación teórica acerca del “poder cinegético”.

Encontramos un enfoque de perfil filosófico-político más marcado en el artículo «Vida, política y deseo: del poder soberano a la gubernamentalidad neoliberal». Su autora es Dolores Marcos, profesora en la Facultad de Filosofía y

Letras de la Universidad Nacional de Tucumán y directora del Proyecto de Investigación CIUNT «Ciudadanía en construcción. Del sujeto político moderno a las expresiones ciudadanas contemporáneas». La autora reflexiona sobre la gubernamentalidad que en el neoliberalismo se acompaña con el culto del individualismo en nombre de la felicidad colectiva y lo hace contrastando la lógica neoliberal con la del contractualismo clásico, en el que la vida se hallaba protegida bajo otro designio, el de la soberanía. Para elaborar ese contraste en torno al papel de la política en la garantía (o no) de la vida a partir de modo en que se enfrenta con la fuerza del deseo, el artículo conecta las influyentes perspectivas de Foucault y del primer Pierre Rosanvallon (y, en concreto, algunas de las tesis centrales en *El capitalismo utópico*) tomándolas como complementarias. Mientras que para el contractualismo de Hobbes el carácter paradigmático de la soberanía consiste en la intervención de la política en la represión del deseo individual o en la preservación del mismo delegado en el interés común regulado mediante el contrato, la perspectiva comparativamente apolítica del liberalismo deja librado al mercado la (des)regulación del deseo mediante el fomento de los intereses individuales y de la circulación de las interacciones por ellos promovidas. De este modo, “el poder político deja a la ley del mercado y a la regulación de la competencia el azar respecto de quienes serán capaces de conseguir sus propósitos y quienes morirán en ese intento”.

Peter Pál Pelbart es profesor del Departamento de Filosofía y del Núcleo de Estudos da Subjetividade do Pós-Graduação em Psicologia Clínica de la Pontificia Universidade Católica de São Paulo. Especialista en la obra de Gilles Deleuze, ha publicado entre otras materias sobre el sentido político de la temporalidad, sobre las políticas de la subjetividad, sobre psiquiatría y, en lo que más importa para los fines del presente volumen, sobre cuestiones de biopolítica (Pelbart, 2003). Su contribución al volumen de *Eikasía*, que puede cotejarse en la red con una versión en inglés, notablemente modificada (Pelbart, 2015), plantea desde el título una pregunta, «O que é o contemporâneo?», para la cual ya no satisface ni la respuesta ilustrada de Kant ni la resignificación ofrecida por el último Foucault y a la que Pelbart responde por referencia a la lógica del deseo de lo común y de la vida en común, al

“comunismo del deseo”. Esa respuesta identifica en su raíz la amenaza en el presente de la contemporaneidad. En sus propias palabras: “es la expropiación de lo común por los mecanismos de poder lo que ataca y depaupera capilarmente aquello que es la fuente y la materia misma de lo contemporáneo: la vida (en) común”. Por otro lado, la respuesta apunta igualmente a los posibles valedores de esa contemporaneidad: nuevas subjetividades colectivas y políticas que nos son aún, en la actualidad, en buena medida inclasificables.

La búsqueda de lo común late igualmente en el diagnóstico de «Voto, habitus, incorporación. La génesis del 15-M y de Podemos en busca de alternativas de profundización democráticas», artículo en el que Mar Moro analiza el fenómeno de las movilizaciones del 15 M y el posterior ascenso político de Podemos en lo que tienen de contraposición deliberada con el modelo heredado de la democracia electoral, el cual concentra la actividad política en una estructura de élites y la legitimidad de la misma en el mecanismo del voto. El artículo se apoya en un bosquejo histórico para ofrecer una crítica de las supuestas de fondo de esa visión serial del voto, crítica que recurre productivamente a la teoría sociológica de Pierre Bourdieu y en particular a sus análisis sobre el *habitus* y la incorporación de la realidad social y sobre el campo político y la estructura relacional de la política.

El artículo de Hector Ariel Feruglio Ortiz, docente de la Universidad de Catamarca e investigador visitante en la Universidad de Oviedo durante el año académico 2016-17, lleva por título «La administración del sentir en las redes sociales». En él despliega un análisis estético de la profunda ambivalencia larvada en la gestión online del sentir, análisis que halla fuentes de inspiración en Mario Perniola y en Boris Groys. Pues, ciertamente, con la industria cultural de la conectividad han emergido formas de poder (Hector A. Feruglio habla al respecto de *poder sensóptico*, en lugar de panóptico) que se emplean a fondo sobre el sentido y la sensibilidad como campo de operaciones toda vez que la imagen propia, libremente entregada y difundida por los usuarios, se torna una unidad de vigilancia y control a través de la cuantificación de su valoración estética, esto es, de las reacciones de agrado o desagrado en las redes sociales. Pero, por otro lado, Hector A. Feruglio nos

invita igualmente a considerar que esta colonización del sentir mediante la (re)producción de un espacio de intercambio de imágenes digitales articulado bajo una economía de las sensaciones conoce resistencias y formas de experiencia a la contra, toda vez que los usuarios pueden aún retener el control de información sensible no revelada y toda vez que las propias “imágenes como cosas que sienten” pueden colaborar a su vez en la búsqueda de territorios liberados de la subjetividad. Nuestro secreto oculto tras las superficies diseñadas -sugiere el autor- puede albergar excedentes no visibles de nuestra vida cotidiana y, en tanto que no administrable por las redes sociales, componer líneas de resistencia frente a las formas de vigilancia y de control del poder sensotécnico. Y ese poner a resguardo de la conectividad y de la cuantificación lo indisponible y, con ello, de nuestras vidas como totalidades con sentido puede compaginarse -sugiere de manera igualmente desiderativa el autor, quien acepta la perspectiva de Hito Steyerl- con un retorno a lo real de lo visual, esto es, con una reocupación de las imágenes como fragmentos de mundos con las que nos relacionamos a modo de cosas que sienten, más que como representaciones que nos son expropiadas.

Para concluir nos referiremos con brevedad al artículo que cierra el volumen, titulado oportunamente «Conversaciones con Pelayo. A propósito de si biopolítica es un oxímoron». En él, Elsa Ponce se plantea la pregunta por la relación entre vida y política y trata con ello de responder a la sospecha de que la misma categoría biopolítica ampara un oxímoron, toda vez que esa figura deriva del entrecruzamiento de dos términos, aparentemente contrapuestos, pero que producen un efecto retórico potente que supuestamente oculta su inconsistencia conceptual. Esa respuesta, y en esto coincide la coordinadora con otros tantos artículos del volumen, consiste en una decidida opción por lo político.

Justo cuando nos disponemos a entregar estas hojas a los editores de la revista nos ha sobrecogido la muerte del filósofo Mariano Arias Páramo, vinculado desde hace décadas a la Sociedad Asturiana de Filosofía y a la revista *Eikasía*. Vaya pues con este número monográfico nuestro recuerdo hacia el querido amigo común.

Referencias

- Arribas, Sonia; Cano, Germán; Ugarte, Javier (coord.) (2010); *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y capitalismo*, Madrid: CSIC-La Catarata.
- Bueno, Noelia (2017); *Acción y biografía: de la política a la historia. La identidad individual en Hannah Arendt*, Valencia: Tirant lo Blanch.
- Cayuela Sánchez, Salvador (2014); *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco (1939-1975)*, Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- García López, Daniel J. (2015), *Sobre el derecho de los hermafroditas*, Madrid: Melusina.
- García López, Daniel J. (2016), *Rara avis. Una teoría queer impolítica*, Madrid: Melusina.
- Pelbart, Peter Pál (2003); *Vida capital. Ensaio de biopolítica*, São Paulo: Iluminuras.
- Pelbart, Peter Pál (2015); "What is the contemporary?", *Afterall: A Journal of Art, Context and Enquiry*, no. 39.
- Ugarte Pérez, Javier (comp.) (2005); *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*. Barcelona: Anthropos.
- Ugarte Pérez, Javier (2008); *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el Franquismo y la Transición*, Barcelona/Madrid: Egales Editorial.